



CLARET VIDA AWARD

**GENERANDO ESPACIOS INTERCULTURALES E
INTERGENERACIONALES**



La Asociación claretiana para el desarrollo humano Sortarazi surge de las comunidades de Seglares Claretianos, y es creada para promover y contribuir el desarrollo integral de hombres y mujeres en riesgo o situación de exclusión social. Nuestro ámbito de actuación es en Bizkaia y surgimos en el año 1991, empezando por estar presentes en el barrio de San Francisco, uno de los lugares con mayor desigualdad y vulnerabilidad social del Gran Bilbao.

En los últimos años, la asociación ha ido creciendo y hemos ido ampliando la atención a otros municipios de la zona como Getxo, Leioa, Erandio y Uribe Kosta, pero nuestro espíritu y acción continúa también vinculado a este barrio que nos vio crecer y que aún continúa en vías de recuperación.

En el corazón de sus calles, mantenemos con mucha ilusión el programa Itzalaberri, que da atención social con un enfoque comunitario a personas en situación de exclusión social (especialmente jóvenes inmigrantes sin hogar que viven en la calle) y que en los últimos años se ha ido adaptando a la realidad del barrio, intentando acompañar de la manera más oportuna y eficaz posible.

En estos momentos, el perfil al que acompañamos atiende a jóvenes de origen mayoritariamente magrebí, que han migrado de sus países de origen hace poco tiempo en busca de nuevas oportunidades y que en general posee potencialmente habilidades y capacidades personales, pero que en el momento en el que intervenimos, están deterioradas por el propio proceso migratorio, por la falta de medios y apoyo por otro tipo de sucesos vitales estresantes.

El servicio Itzalaberri, ofrece un espacio de cuidados que garantiza la cobertura de ducha y lavandería, así como atención profesionalizada para el acompañamiento social y actividades de carácter educativo y comunitario.

Mientras acompañamos mirando a la individualidad de cada persona y ofreciendo un espacio seguro donde poder avanzar con sus procesos personales, no nos olvidamos de lo comunitario, tan importante para que podamos promover esa transformación social en la que tanto creemos y con el deseo que todas las personas podamos formar parte y participar en nuestro barrio creando vínculos de comunidad y fraternidad.

Es entonces, cuando nos damos cuenta de que hay más personas y colectivos en el barrio que quizás también tuviesen ganas de conocer, compartir y participar.



La falta de apoyos y la soledad no deseada son varios de los grandes retos a los que se enfrentan a diario muchas personas jóvenes que dejan sus países de origen en busca de un futuro mejor; y en otra realidad distinta, pero haciendo frente a este mismo reto, se encuentran muchas personas residentes de la tercera edad, en una etapa vital que a veces también está socialmente alejada de la participación comunitaria.

De ahí nace la ilusión por *generar espacios interculturales e intergeneracionales* entre las actividades que promovemos en el servicio. ¿De qué manera podríamos hacer que ambos colectivos, vecinos del mismo barrio, pero viviendo en realidades tan alejadas, pudieran crear lazos, alentarse y acompañarse mutuamente de manera sostenida en el tiempo?

Nos vestimos de ganas y nos acercamos a la residencia de la tercera edad más cercana, con una propuesta firme que buscaba dar respuesta a un lugar de encuentro que fomentase la intergeneracionalidad y la interculturalidad entre las personas del barrio de San Francisco. Porque tenemos mucho que aprender unos de otros, y sobre todo mucho que aportar.

Empezamos por concretar una visita semanal en su centro para crear momentos de participación conjunta y a día de hoy, mantenemos un vínculo que nos ha permitido que un gran número de jóvenes migrantes y muchísimas personas de entre 85 y 98 años, hayan compartido sus realidades desde un enfoque comunitario, compartiendo y alentándose en actividades sencillas del día a día.

Las visitas a la residencia se acogen con cariño cada lunes. Algunos jóvenes preparan té y pastas mientras que otros dinamizan con nuestros mayores juegos de mesa y momentos de diversión. Las personas residentes por su parte, les enseñan canciones y bailes; y en ocasiones especiales, no faltan las celebraciones conjuntas.

María Dolores dice que “Si no fuera por Mohamed, nunca habría probado un chebakia ni hubiese imaginado que esa palabra tan parecida al azúcar, significaba gracias”.

Yassine, confiesa que de la vejez se aprende, y que si algo le han enseñado estos últimos meses esa que afronte lo que le venga con serenidad, ya que como le suelen comentar Jesús “con el tiempo todo pasa y de todo se aprende cuando ves la vida proyectada en años”

A veces son las pequeñas acciones hacia otras personas, las que pueden tener un valor incalculable en la percepción de las relaciones, del sentido y de la vida de otras personas o de la propia.

Con esta actividad todos damos y todos recibimos. Todos ganamos. Las personas residentes aportan su cariño, calidez y experiencia; las personas jóvenes ponen sus ganas, su alegría y su servicio. No sabemos quién hace más bien a quién, pero lo que tenemos claro es que cada lunes, San Francisco es un barrio un poco más unido, más humano.



Siendo fieles a nuestra identidad claretiana, continuaremos en esta labor y donde más nos necesiten, con coherencia y sensibilización, respondiendo de una forma realista y equilibrada. Y siempre sin olvidarnos del compromiso que tenemos con las personas y su diversidad, indiferentemente de su origen, sexo, religión o edad; así, como con el barrio donde nos encontramos, intentando hacer de él un lugar más cohesionado en el que vivir.